

4.1 EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL CHILENO: BALANCES Y PERSPECTIVAS. EL GIRO SOCIOPOLÍTICO EN EL NUEVO ESCENARIO ELECTORAL¹

Carlos Ignacio Azócar Ortiz.²

El movimiento estudiantil chileno ya ha cumplido tres años desde su entrada en escena a mediados del año 2011. En aquel entonces el contexto era de una reciente derrota electoral de la “Concertación de partidos por la democracia” frente a un nuevo gobierno de derecha, el de Sebastián Piñera. Tres años después puede plantearse, sin temor a equívocos, que todo el gobierno de la coalición de derecha estuvo marcado a fuego por el movimiento estudiantil, el cual logró aglomerar tras de sí un porcentaje de apoyo inversamente proporcional al que lograban escuetamente alcanzar las evaluaciones del gobierno (Mayol, 2012).

En ese camino los estudiantes fueron perfilando una serie de demandas que, desde la perspectiva del presente trabajo, emergen con un fuerte contenido socio-económico propio de la clase media e incluso con cierto contenido liberal para dar paso a un tipo de demandas con un cariz más sociopolítico y de distribución del poder en su más amplio sentido (Azócar, 2013a; Fleet, 2011). Es decir, en el caminar del mismo movimiento se fueron tomando banderas que ya no sólo remitían al injusto funcionamiento del sistema educativo sino que poco a poco comenzaron a dar paso a una impugnación del orden social en su conjunto, de cómo se toman las decisiones en la sociedad y cómo es que finalmente se establecen las reparticiones de poder en las distintas esferas de lo público (Mayol, 2012).

¹ El autor agradece enorme y profusamente la colaboración, crítica y comentarios de la Licenciada Javiera Manzi y el economista Fructoso Matías. Sin duda sus contribuciones fueron cruciales para la elaboración y conclusión del presente trabajo.

² Licenciado en Sociología de la Universidad de Chile y tesista del programa de maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. El presente artículo es el resultado del trabajo e investigación en dicho posgrado y forma parte de una serie de investigaciones realizadas por el autor en torno a la educación y la política.

Como en todo movimiento social, en el de los estudiantes chilenos ha existido una serie de tendencias y corrientes políticas e ideológicas que matizan en lo múltiple la unidad del movimiento. Distintas han sido las estrategias y los posicionamientos que los diversos actores al interior del movimiento han tomado, pero también estos mismos posicionamientos han ido variando a lo largo de la vida del fenómeno social más importante de la segunda república chilena. La idea de este texto es poder comprender cuáles son los distintos lugares que han ocupado los mencionados actores a lo largo de este tiempo y también cuáles son los contenidos valiosos que cada uno de esos actores ha portado en el marco de lo que se podría denominar el *giro sociopolítico* del movimiento. En este sentido, se plantea que la emergencia y éxito de posturas anti-autoritarias, autónomas y libertarias entre los estudiantes hablan, no sólo de una radicalización ideológica sino, ante todo, de la emergencia de un conocimiento elaborado en la práctica organizativa propia de un proceso de socialización política. En ese tránsito los estudiantes han logrado conducir un proceso que también ha dado paso a posturas más cercanas a la institucionalización del conflicto e incluso la creación de alianzas con el “renovado” conglomerado político de centro izquierda, ganador por amplio margen de las últimas elecciones presidenciales y parlamentarias. De este modo el saldo de los cambios propiciados por los estudiantes no sólo se puede ver reflejado en el plano estricto de las políticas educativas, que se tradujeron, por ejemplo, en la estatización del sistema de financiamiento de la educación superior, sino que además a nivel del escenario político institucional, el cual dio un innegable giro hacia la izquierda. De este modo, el movimiento de los estudiantes, cual sismo de magnitudes acostumbradas en aquel meridional territorio, movió el eje del mundo político chileno, corriendo éste varios metros hacia la izquierda. Cuestión que queda claramente reflejada en los catastróficos resultados electorales de la derecha política que no sólo obtuvo la segunda peor votación en el balotaje presidencial, sino que además se tradujo en la pérdida de varios escaños a nivel parlamentario, contrastado por la elección, dentro y fuera de pacto, de tres ex dirigentes estudiantiles. Sin embargo, en ese mismo escenario de avance del movimiento las señales del nuevo gobierno electo han sido equívocas, difusas e incluso errantes. La

reformulada Concertación, devenida en “Nueva mayoría”, ha sido quien mayores beneficios ha obtenido, a nivel electoral e institucional, de los cambios que a nivel político e ideológico propiciaron los estudiantes (Mayol, 2012). Esto puede ser visto de múltiples perspectivas, sin embargo, encubre una serie de riesgos para los objetivos y fines del movimiento, siendo el principal aquel representado por la generación de una suerte de “revolución pasiva” en la deriva de la subordinación del movimiento o parte de éste bajo las lógicas de las élites políticas de viejo cuño y nuevo maquillaje. Peor aún es la subordinación de estas últimas a los intereses de la derecha económica del país que ve con muy buenos ojos a la recién elegida presidenta Michelle Bachelet (Azócar, 2013b).

A aquel riesgo se suma la posibilidad de la polarización, ya en ciernes, al interior del movimiento y la separación del mismo de la sociedad y la política institucional, disminuyendo su capacidad propositiva y generativa de cambios a nivel de la sociedad chilena en su conjunto.

Un apresurado pero necesario balance.

A casi tres años de la emergencia del seguramente más importante movimiento social de la segunda república chilena, los saldos para éste son sin duda alguna positivos. Todavía cuando su historia aún está en curso y más aún se enfrenta a un nuevo escenario político en el cual comienzan a emerger renovadas figuras del *stablishment* político con una capacidad política mucho mayor a la del saliente gobierno, la cual fue ilustrada, de la más feroz forma, con el movimiento pingüino el año 2006.

Los estudiantes, en este sentido, marcaron durante estos tres años la agenda del gobierno de Piñera, ello en tanto se logró la remoción de tres ministros de la cartera de educación, incluyendo entre ellos a una de las cartas políticas más fuertes de la derecha, el ex candidato presidencial Joaquín Lavín y a uno de los más connotados “expertos” de la materia, Harald Beyer³, al cual además se le acusó constitucionalmente por su actuar como ministro.

³ <http://radio.uchile.cl/2013/04/17/harald-beyer-es-destituido>

A lo anterior se debe sumar la estatización del sistema de financiamiento de la educación superior y la efectiva fiscalización por parte de los organismos gubernamentales, específicamente la Comisión Nacional de acreditación (CNA), de una comisión especial del Congreso y de los propios tribunales de justicia del funcionamiento y financiamiento de una serie de instituciones de educación superior que finalmente fueron cerradas por múltiples irregularidades entre las que se encuentra la existencia de lucro⁴. Práctica que si bien estaba, y está, extendida por todo el sub-sistema de educación superior, comenzó a ser una práctica condenable de forma efectiva a partir de su impugnación por parte del movimiento (Mayol, 2012).

Empero, en términos aun más profundos, el movimiento todavía no logra obtener sus demandas más importantes referidas a la eliminación del lucro en todos los niveles del sistema educativo, la gratuidad universal, ni menos aún la obtención de una educación de calidad, ni la des-municipalización de la administración de los establecimientos. Sin embargo, cada una de estas cuestiones han sido puestas en la palestra y, más aún, se han incluido, por lo menos nominalmente, en el programa del nuevo gobierno electo⁵.

De alguna manera dicho posicionamiento es desde ya una victoria en términos del cambio a nivel ideológico de uno de los países más neoliberales del orbe. Es el sentido común neoliberal el que principalmente se ha visto resquebrajado por la acción de los estudiantes (Mayol, 2012). Aquel sistema de valores es el que fue implantado desde la dictadura militar y que fue mantenido y profundizado por los gobiernos de la Concertación de partidos por la democracia y que comenzó a instalarse en la sociedad chilena como un correlato de todos los cambios que a nivel estructural se fueron implementando (Mayol, Azócar y Brega 2012; Mayol, 2012; Azócar, 2013a).

Dicho sistema valórico puede ser comprendido como un nuevo *ethos* que, como reza la concepción de Bolívar Echeverría, permitía “hacer vivible lo invivable”. (Echeverría, 1998). Era esto lo que estaba a la base de una

⁴ <http://www.elmostrador.cl/media/2012/12/Informe-Comision-Lucro-parte-I.pdf>

⁵ <http://michellebachelet.cl/programa/> Pág. 15

construcción hegemónica que se hacía eco de la atomización no asistida de la cual fueron parte los millones de chilenos que poco a poco fueron perdiendo cada uno de sus derechos para verlos convertidos en servicios dispensados por la oferta privada (Sosa, 2012). En términos macro, se trata de la transformación de cada una de las esferas de la sociedad en nuevos mercados en los que el ciudadano queda transformado en un simple consumidor. El Estado, por su parte, empieza a ser convertido en un generador de políticas en los espacios en los que los proveedores privados no llegan o no les interesa, permitiendo además el funcionamiento y la realización de los mercados nacionales y principalmente internacionales (Sosa, 2012; Harvey, 2005)

En ese escenario la competencia comienza a ser la tónica de todos los días y en ella misma se situó una de las promesas mayormente incumplidas de la modernidad chilena; la del logro individual a través del esfuerzo, el cual podía tener dos versiones: o la educación o el emprendimiento. Conceptos que, en definitiva, no eran sino las dos caras de la misma moneda ideológica: la de la meritocracia (Azócar; 2013a).

La forma más patente de observar dicho fenómeno pasa, por un lado, por la masiva identificación por parte de los chilenos como “clase media” y, por otra parte las altas expectativas de movilidad social de los chilenos (Azocar, Azócar y Mayol, 2013). De este modo, casi el 80% de los chilenos se identifica como miembro de la “clase media”, contrastado con el hecho de que el porcentaje de chilenos identificados como clase trabajadora es cercano a cero⁶. Esta abrumadora identificación es sumamente interesante en la medida en que no se trata de una identificación “en sí”, es decir una identificación positiva de características perdurables, sino más bien una identificación por aspiración, por actitudes adecuadas para el logro y la movilidad social hacia un estadio o clase superior. A ello se le suma la consideración de que dicha movilidad ha de ser real en poco tiempo a través de la fantasía construida en base a la imagen del “yo del futuro”, el cual será mucho más rico y mejor posicionado que el “yo del presente” (Azocar, Azócar y Mayol, 2013; Mayol, 2012).

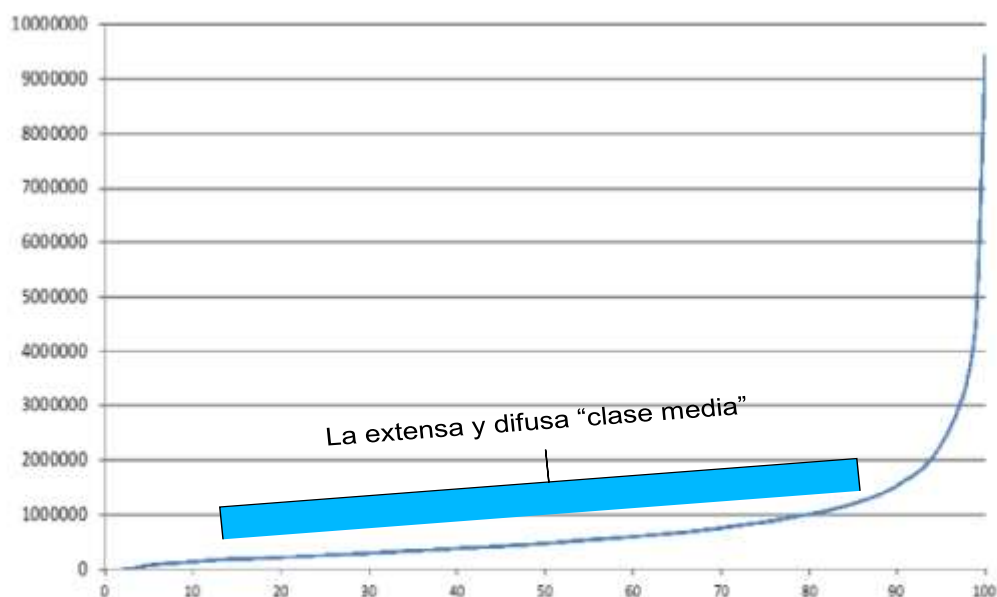
⁶ Encuesta metropolitana del Centro de Investigación en Estructura Social (CiES-Milenio), recogidos en Mayol, Azócar y Azócar 2013.

Sin embargo, la realidad ha sido mucho más dura que la fantasía construida en ese relato puesto que lo que mayormente se ha podido observar es que en el contexto chileno lo único que existe es una suerte de movilidad social corta o incluso transversal (Torche y Worldman, 2004). Es por ello que la posibilidad de mejorar sustantivamente la situación socioeconómica no ha sido más que una ilusión que llevó a una parte importante de la sociedad a endeudarse tanto en el sistema financiero convencional como también en el sistema que financia la educación, es decir, la vía más legítima de acenso social. (Azócar, 2013a)

Por dicha razón no es errado considerar que la lucha de los estudiantes es propia de una clase media defraudada, pues en función de un imaginario en el que la movilidad social puede justificar las diferencias sociales reales, al no concretarse el ascenso social lo primero que emerge es la impugnación del funcionamiento del sistema para dar paso luego a la impugnación de las reglas generales del sistema (Fleet, 2011, Azócar 2013a). Un sistema que tiene como problema fundamental las desigualdades sociales que incluso pueden encontrarse entre las más grandes del mundo tal como se muestra en el gráfico 1.

Es en ese sentido donde las demandas del movimiento estudiantil han logrado quizás obtener su más loable victoria. Es decir, en relación a la impugnación del funcionamiento de la educación como correcto dispensador de recompensas se pasa a una visión mucho más amplia de la misma, por sobre su función económica, para asentarse como un derecho.

Gráfico 1: Distribución del ingreso por percentiles y “clase media”.



Fuente: elaboración propia en base a datos CASEN 2011

Se abre, de ese modo, la posibilidad de que la educación tenga otras funciones, otros fines, otros sentidos. En definitiva, lo que se abre es que la Educación que pueda operar con otra lógica en la que predomine el valor de uso, por sobre su consideración en tanto mercancía (Fleet, 2011).

En ese sentido, también existe un abierto rechazo a una forma de hacer un tipo de política en la que prima la racionalidad tecnocrática y más aún de la defensa de decisiones por su mero carácter técnico. Cuestión que se ve reflejada en la consideración de la Educación como una esfera en la que existen otro tipo de lógicas, ajenas al lucro mercantil de funcionamiento, más propia del mundo de la vida que de los sistemas (Fleet, 2011; Walzer, 1993).

De ahí que cobre mucho sentido las declaraciones del ex presidente de la Federación de estudiantes de la Universidad de Chile, Andrés Fielbaum, al plantear que “la más probable próxima presidenta, Michelle Bachelet, tiene que

entender muy claramente que si la reforma educativa no se hace en un espacio donde los estudiantes seamos protagonistas, esa reforma no va a existir”⁷

Lo interesante es que los estudiantes no sólo restringen su radio de acción al plano de la educación, sino que además éstos comienzan a considerarse, y ser considerados, como actores ciudadanos que pueden tener incidencia en el acontecer nacional; reformulando en ese gesto la concepción de la política e incluso del funcionamiento de la misma.

Demandas comunes, distintas estrategias:

¿Distintos resultados?

La multiplicidad de actores, tendencias y posturas dentro del movimiento estudiantil han sido una de sus características fundamentales desde el comienzo del mismo. Sin embargo, dentro de esa multiplicidad han existido una serie de cambios en las posturas y posicionamientos sobre todo con respecto a las estrategias de acción frente a la política institucional y más específicamente con respecto a la posibilidad de participar en las elecciones para ocupar cargos públicos.

En este sentido se puede hacer una disposición de los distintos actores del movimiento en función de las estrategias de lucha escogidas y más aun con las alianzas que han primado dentro de esas estrategias. En términos fundamentales se propone considerar tres ejes fundamentales que forman un triangulo en el cual se pueden ubicar los distintos actores. Los conceptos que componen la figura han sido extraídos de las definiciones gramscianas de subalternidad, antagonismo y autonomía trabajadas por Massimo Modonesi (Modonesi, 2010) que sirven de alguna manera para ilustrar no sólo el posicionamiento de algunos de los actores dentro del movimiento, sino además la trayectoria que han éstos tenido a lo largo del tiempo.

El concepto base de esta triada de mapeo será sin duda alguna el concepto de autonomía. Mismo que será, en este caso, sólo considerado en su deriva como estrategia de lucha y no en tanto horizonte de posibilidad deseado. En este

⁷ <http://www.elmostrador.cl/pais/2013/11/13/melissa-sepulveda-elegida-nueva-presidenta-de-la-fech/>

sentido, el concepto de autonomía será considerado como un tipo de estrategia en la que prima la decisión de generar una serie de acciones en las que existe una independencia de la institucionalidad existente para poder conseguir los objetivos deseados. En el caso contrario la estrategia de la subordinación es aquella que parte de la subordinación a la institucionalidad en función de otros intereses o ideales que pueden incluso incluir la modificación de dicha institucionalidad. Por último, el polo del antagonismo se refiere a las acciones estratégicas que se orientan por la crítica y las construcción de un referente contrapuesto al existente teniendo siempre a este sistema institucional como referencia (Modonesi, 2010).

Se puede decir, de manera muy sumaria, que el movimiento ha sufrido cierta polarización. Esta polarización parte de una crítica común a la institucionalidad heredada de la dictadura pero se define por el posicionamiento con respecto a participar o no dentro de aquella institucionalidad. Más aún, el dilema pasa por la admisión, aberración o independencia de ciertas *alianzas estratégicas* con sectores ya constituidos dentro de esa institucionalidad.

En el gráfico 2 se puede observar una propuesta de disposición de los distintos actores y conglomerados dentro del mapa definido por los conceptos mencionados anteriormente. La idea es justamente ensayar un posicionamiento y luego ver los cambios que este ha sufrido a lo largo de los tres años de vida del movimiento.

Gráfico 2: “Posicionamiento de los actores dentro del movimiento frente a la institucionalidad al inicio de la movilizaciones”.



Fuente: elaboración propia

Desde una postura sumamente crítica, desde un inicio del movimiento, se debe situar a los estudiantes secundarios, organizados en la Asamblea de Estudiantes Secundarios (ACES) y en la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (CONES). Estos actores han tenido una bastante postura crítica tanto de la institucionalidad política existente como de la participación en las elecciones así como también de las posibles alianzas con actores posicionados dentro de ese sistema considerado como ilegítimo e inservible.

Este tipo de posturas se han visto concretadas y visibilizadas en una serie de campañas que comienzan con la campaña “Yo no prestó el Voto”⁸, realizada en las elecciones municipales de finales del 2012, luego la campaña “Yo no voto por este sistema” y con acciones directas como la toma del Instituto Nacional de la Juventud, o la toma del comando mismo de Michelle Bachelet el 17 de noviembre momento en el cual se declaró:

“Las instituciones políticas en Chile son ilegítimas desde la raíz, su naturaleza es excluyente y solo cumple el rol de asegurarle a los grupos económicos una estabilidad social a costa del trabajo y aspiraciones del conjunto del pueblo, esto se refleja en los índices de abstención y en las distintas formas de manifestar el descontento con la clase política y su institucionalidad”⁹.

Ello los lleva a posicionarse en el eje más cercano a la Autonomía en términos de su estrategia de lucha, pero también cerca del eje del Antagonismo en la medida en que se han opuesto abiertamente a las figuras de la Nueva Mayoría incluyendo en este distanciamiento a Camila Vallejo, ex líder estudiantil y actual diputada por la populosa comuna de La Florida.

Ahora bien, dentro de los mismos secundarios algunos dirigentes ligados principalmente al CONES han comenzado tomar una postura cada vez más subordinada al comenzar a apoyar abiertamente a la entonces candidata Michelle Bachelet¹⁰.

Una postura más bien intermedia ha sido la que ha ocupado, por otro lado la colectividad política Izquierda Autónoma, la cual ha mantenido una postura

⁸ <http://www.yonoprestoelvoto.cl>

⁹ 17-11-2013, en Terra. <http://noticias.terra.cl/elecciones/estudiantes-de-aces-se-toman-comando-de-michelle-bachelet.a8883ea6c2762410VgnVCM1000098cceb0aRCRD.html>

¹⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=KVppV8eftbE>

crítica del sistema electoral pero ha optado por participar en las elecciones sin realizar ninguna alianza con los partidos ni coaliciones existentes dentro del sistema de partidos. Sin embargo, han sido respetuosos de las decisiones de los ex dirigentes comunistas que han realizado aquel tipo de alianzas con la Nueva Mayoría. Un tanto más crítica ha sido su postura frente a los estudiantes secundarios, especialmente con la ACES, al plantear que en esta nueva etapa del movimiento la lucha de ha de realizar tanto en las calles como dentro del sistema institucional.

Específicamente el ex dirigente estudiantil y actual diputado electo por la región de Magallanes, Gabriel Boric, planteó que "ahora tenemos una función diferente. Creo que es importante que creemos nuevas alternativas que nos diferencien de la Concertación y que en noviembre seamos capaces de presentar fuerzas nuevas al Parlamento"¹¹. En este mismo sentido fue que esta organización presentó tres candidatos a diputados, el mismo Boric, ex presidente de la Fech (y sucesor de Camila Vallejo en este cargo) por, Francisco Figueroa, vicepresidente de la Fech, durante el periodo de la mencionada ex dirigente comunista, y la ex presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad Central (FEUCEN), Daniela López. De los tres ex dirigentes únicamente salió elegido el primero con un 26,17% obteniendo la primera mayoría absoluta en su circunscripción¹².

Este posicionamiento a nivel institucional, sin embargo, tuvo un revés en el plano de la política estudiantil misma. Específicamente en las elecciones de la Fech en donde no pudieron mantener la continuidad que habían obtenido por dos periodos, el de Boric y su sucesor Andrés Fielbaum. Los autónomos fueron derrotados en esa arena por la estudiante de medicina feminista y militante del Frente de Estudiantes Secundarios (FEL) Melissa Sepúlveda¹³ lo cual es sumamente indicativo de un cambio a nivel interno del movimiento.

¹¹ <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/educacion/movimiento-estudiantil/boric-respondio-a-criticas-desde-la-aces-ahora-tenemos-una-funcion-diferente/2013-08-24/213725.html>

¹² <http://www.izquierdaautonoma.cl/gabriel-boric-este-triunfo-es-de-los-movimientos-sociales/>

¹³ <http://www.latercera.com/noticia/politica/2013/11/674-551494-9-elecciones-de-la-fech-dirigenta-anarquista-es-electa-presidenta-en-estrecha.shtml>

La postura de este nuevo actor del movimiento es representativa de un discurso mucho más cercano a los secundarios y desde sus primeras entrevistas manifestó sus diferencias en relación a los ex dirigentes postulantes al congreso al establecer que "es fundamental entender que ningún proceso va a ser favorable al estudiantado si es que no es de la propia fuerza de la movilización"¹⁴. En este sentido se vuelve a una postura más autónoma en la estrategia de lucha desechando la vía institucional y de ocupación de los recursos del Estado para la obtención de los objetivos que dan a este último una función preponderante, al plantearse la necesidad de aumentar la oferta y la calidad de la educación pública. En cambio lo que se propone es la ocupación de la calle y la mantención de la distancia de los conglomerados políticos ya conformados dentro del denominado duopolio político.

"Luchar", colectivo que apoyó a esta candidata en las elecciones de la Fech, es un conglomerado de organizaciones políticas entre las cuales se encuentra la organización Unión Nacional Estudiantil que tuvo un explícito apoyo al candidato a la presidencia Marcel Claude¹⁵. En este sentido se puede argumentar que si bien esta colectividad posee una postura crítica de la participación institucional existe una postura comprensiva con quienes sí participan en esta. Específicamente esto se reafirma en las declaraciones de Melissa Sepúlveda quien frente a los ex dirigentes electos diputados plantea que:

"No votaría por Giorgio Jackson. Creo que las posibilidades de transformación no están en el Parlamento. Entiendo la apuesta política de los ex dirigentes estudiantiles pero no la comparto. Por Camilla Vallejo tampoco, porque tiene que ver con una apuesta política y creo que las posibilidades de transformación radican en la organización de las fuerzas sociales"¹⁶.

¹⁴ <http://www.latercera.com/noticia/educacion/2013/11/657-551574-9-presidenta-electa-fech-asegura-que-seguiran-movilizandose-por-sobre-cualquier.shtml>

¹⁵ <http://www.latercera.com/noticia/educacion/2013/11/657-551597-9-luchar-el-movimiento-politico-detras-de-la-nueva-presidenta-de-la-fech.shtml>

¹⁶ 2 de abril de 2014, El Mostrador disponible en: <http://www.elmostrador.cl/pais/2013/11/13/presidenta-electa-de-la-fech-no-votaria-por-giorgio-jackson-ni-camila-vallejo/>

Con respecto a los mencionados ex dirigentes, la verdad, es que existe una serie de matices sobre todo entre aquellos electos dentro de pactos implícitos y explícitos. Entre los pactos implícitos la caracterización más importante pasa por el ex dirigente de la Federación de estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), actual diputado por Santiago, Giorgio Jackson. Este nuevo actor logró en un primer momento mantenerse en una postura bastante autónoma de las entidades políticas existentes al fundar su propia colectividad política denominada “Revolución Democrática”. A ello se le suma la adopción de un discurso con un fuerte contenido ciudadano y democrático. A poco andar, no obstante, se comenzó a manifestar un importante posicionamiento antagónico frente a figuras de la derecha más conservadora y más todavía pinochetista, postura que lo sitúa cerca tanto del eje del antagonismo y la autonomía (Azócar, 2013b).

La historia, empero, dio un nuevo giro, al emerger una serie de implícitos con respecto a la bajada del candidato de la Nueva Mayoría por el distrito por el cual estaba postulando Jackson. A esos primeros “coqueteos” con la renovada coalición se sumó una serie de omisiones en torno a la candidatura de Michelle Bachelet en primera vuelta, siendo el más fuerte incidente aquel en el cual es interrogado sobre su preferencia en esta instancia electoral a lo cual él termina declarando que “el voto es secreto”¹⁷.

Sin embargo, no fue hasta la segunda vuelta presidencial, elegido ya como diputado, donde su postura frente a la candidatura de Bachelet se aclaró completamente. En esta instancia declaró el ex dirigente que votaría por la mencionada candidata y que además marcaría su voto AC. Siglas que hacen referencia a una iniciativa ciudadana que plantea la necesidad de una Asamblea Constituyente para una nueva constitución emanada desde ese mecanismo de participación y definición de la misma¹⁸.

¹⁷ 29 de agosto de 2013, Terra, disponible en: <http://noticias.terra.cl/nacional/videos/giorgio-jackson-vive-incomodo-momento-en-debate,494142.html>

¹⁸ <http://www.elmostrador.cl/pais/2013/12/15/jackson-llama-a-la-ciudadania-a-votar-por-michelle-bachelet-y-a-marcar-el-voto-con-ac/>

En ese escenario sin duda alguna su postura se subordinó a la postura del nuevo oficialismo, ante todo, por las altas probabilidades que tenía en ese momento Bachelet de ser elegida. En este sentido nuevamente el argumento fue el del mal menor, aun cuando en ese mismo gesto se renunció a las posibilidades de negociación que este actor y su colectividad había alcanzado al obtener una de las más altas votaciones a nivel del país.

Una postura similar pero mucho más prematura, y mediada por la orgánica partidista, fue la adoptada tanto por la ex dirigente y carismática Camila Vallejo como también por Karol Cariola, ex presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC) entre 2009 y 2010. La postura de la primera ex dirigente fue, de alguna manera, la más sorprendente en la medida en que durante gran parte de las movilizaciones mantuvo una fuerte postura crítica en torno a la Concertación como así también frente a la figura de Michelle Bachelet¹⁹.

Sin embargo, luego de las negociaciones emprendidas por el Partido Comunista no sólo para la inclusión de la ex dirigente en un cupo para postular al Congreso, sino que además orientadas por la inclusión del partido en la nueva coalición, el discurso de Vallejo cambio de forma radical al declarar que:

“...hoy estamos en condiciones nuevamente de propiciar una gran alianza social y política, que resguarde la independencia y la autonomía de los movimientos sociales, pero que posibilite la construcción y aplicación conjunta de un programa de transformación social, basado en la democratización del país, la promoción y resguardo de nuestros derechos fundamentales”²⁰.

En este sentido la estrategia de la subordinación a la nueva coalición se plantea como una alternativa, la más viable, de poder impulsar los cambios propuestos por el movimiento. Sin duda, ello repercutió en la visión del movimiento frente a esta figura siendo nuevamente los secundarios quienes plantearon sus más duras críticas al expresar que "Nosotros hemos sido claros al hacer la distinción de estos candidatos, porque ellos están representando los

¹⁹ <http://radio.uchile.cl/2012/01/16/jamas-estaria-dispuesta-a-hacer-campana-por-bachelet>

²⁰ <http://www.camilavallejodiputada.cl/columna/53>

intereses de sus coaliciones y no del movimiento estudiantil, que es autónomo"²¹.

Gráfico 3: “Nuevos posicionamiento de los actores dentro del movimiento frente a la institucionalidad”.



Fuente: elaboración propia

A modo de conclusión: la fuerza del movimiento y sus desafíos.

En términos, por tanto, de las estrategias de lucha, se marca una fuerte distancia entre las distintas posiciones del movimiento estudiantil. Lo cual es sumamente preocupante en el escenario de una renovación política de la Concertación y el segundo gobierno de Bachelet. Ante todo por las señales que este nuevo gobierno ha dado hasta ahora.

En particular, el primer gesto cuestionable fue la designación fue la primera señal de Nicolás Eyzaguirre como ministro de educación generó una serie de

²¹ 18-11-2013, La Tercera: Vocera de la ACES, Isabel Salgado, al plantearse la pregunta sobre los ex dirigentes electos diputados, disponible en: <http://www.latercera.com/noticia/educacion/2013/11/657-552295-9-dirigentes-estudiantiles-aun-con-ex-lideres-en-el-congreso-cambios-son-casi.shtml>

controversias al interior del movimiento. No obstante, no fue sino hasta la designación de la subsecretaria de la cartera, Claudia Peirano²² que los nuevos diputados y los propios dirigentes reaccionaron en conjunto logrando que esta personera renunciara a la designación del cargo antes de asumir el mismo.

La crítica fundamental que se estableció fue el conflicto de intereses que existía entre el cargo que iba a ocupar y los negocios que esta militante democratacristiana tenía con su ex marido. A ello se sumaba el explícito apoyo que esta candidata al cargo había dado a una misiva en contra de la gratuidad en la educación.

De alguna manera la presión ejercida por la denominada “bancada estudiantil”, y por los propios actuales dirigentes, logró establecer una demostración de poder efectivo frente al nuevo gobierno. Sin embargo, la designación del ministro Eyzaguirre y la política concreta a través de las cuales se implementarán la serie de promesas electorales aún están sobre una gran interrogante.

Así el movimiento estudiantil ha dado cuenta de su capacidad de mantenerse vigente en la escena política, ampliándola y modificándola. De hecho el cambio de eje de la política chilena es innegable. Ello se puede observar en los resultados electorales que representaron una gran derrota tanto para la derecha como también para el sistema político en general. Es particular para la derecha los resultados fueron catastróficos, pues perdieron varios cupos del congreso y además se vieron aplastados en primera y segunda vuelta por la candidata de la nueva mayoría. Con respecto al sistema electoral la situación es aún más preocupante por el nivel de abstención en la segunda vuelta presidencial que alcanzó un 60%.

Sin embargo, cabe acá traer a colación el concepto de “revolución pasiva” (Modonesi, 2013) al correrse el gran riesgo de que el cambio político propiciado por los estudiantes no resulte más que una suerte de “gatopardismo” por parte de una élite política que puede estar en mayor sintonía con los movimientos

²²<http://www.latercera.com/noticia/nacional/2014/01/680-563424-9-confech-y-designacion-de-peirano-nos-preguntamos-como-va-a-fiscalizar-si-ella.shtml>

sociales pero también con una derecha económica o directamente con los grupos económicos que concentran el poder económico en Chile.

De cada una de esas circunstancias el movimiento estudiantil está de alguna forma consciente y alerta²³. Sin embargo, en las distintas opciones estratégicas para lograr los objetivos propuestos pueden derivar en un fraccionamiento interno que no puede sino ser perjudicial para lograr finalmente la gratuidad en la educación, la eliminación del lucro a todo nivel y la desmunicipalización del sistema. En ello lo que debe finalmente primar es la posibilidad de hacer que los criterios propios de los involucrados, en conjunto con la ciudadanía, puedan tener la voz fundamental en la forma en la que el nuevo gobierno ha de asentar lo que hasta ahora no ha sido más que una declaración de buenas intenciones dentro de la vaguedad de su programa. Sólo de este modo el giro sociopolítico del movimiento puede resultar preponderante al adquirir un aporte significativo a la forma de hacer política desde la propia ciudadanía y por sobre la razón técnica y más aún, por sobre la lógica de mercado, tan propia de la sociedad neoliberal del Chile contemporáneo.

Bibliografía.

- Azócar Carla.; Brega C.; Mayol, A. 2011, El Clivaje Público/Privado: Horizonte Último del Impacto del Movimiento Estudiantil en Chile 2011 en *Kütral*. (Chile: Universidad Viña del Mar) N° 3, Año 2.
- Azócar, Carlos (2013a) "Lo público y lo privado, la educación y los movimientos sociales en el contexto neoliberal chileno. Prácticas, aprendizajes y limitaciones de la construcción de una nueva ciudadanía" Publicado en el Anuario del Conflicto Social Universidad de Barcelona.
- Azócar, Carlos (2013b) "Movimiento estudiantil y elecciones en Chile" publicado en revista OSAL N°34 de CLACSO.
- Azócar, Carla; Azócar, Carlos; Mayol, Alberto (2013), *El Chile Profundo Contemporáneo* Santiago: Liberalia.
- Mayol, Alberto 2012, *El Derrumbe del modelo Santiago: LOM*.
- Echeverría, Bolívar (2001) *La modernidad de lo Barroco*. Ediciones Era. México
- Fleet, Nicolás (2011) *Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica* Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 10, núm. 30, 2011, pp. 99-116, Universidad Bolivariana Chile
- Harvey, David (2005) *La breve historia del neoliberalismo*. Editorial Akal. Madrid

²³ <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2014/01/680-560441-9-confech-llama-a-seguir-con-la-movilizacion-estudiantil-en-2014-ante-las.shtml>

- Modonesi, Massimo (2010) Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismos y subjetivación política, Prometeo-CLACSO-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010
- Modonesi, Massimo (2013) "Revoluciones pasivas en América Latina. Una aproximación gramsciana a la caracterización de los gobiernos progresistas de inicio de siglo" en Massimo Modonesi (coordinador), Horizontes gramscianos. Estudios en torno al pensamiento de Antonio Gramsci, FCPyS-UNAM, México, 2013.
- Sosa, Raquel. (2012) Hacia la recuperación de la soberanía educativa en América Latina: conciencia crítica y programa. UNAM. México.
- Torche, Florencia y Wormald, Guillermo. (2004): Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro. Serie políticas sociales CEPAL. Santiago de Chile
- Walzer Micheal., (1993) Las esferas de la justicia. Fondo de Cultura Económica. México.